

La bibliografía y una exposición de textos, algunos comentados y otros sin comentar, constituyen los apéndices finales del libro.

En resumen, puede decirse que un tema tan complejo reducido a 192 páginas evidentemente tiene que acusar ciertas deficiencias de las que no es responsable el autor, limitado al espacio impuesto por el formato de la colección. Por el contrario, el Prof. Blázquez ha sabido ofrecer en tan escaso número de páginas un panorama completo de lo que fue el cristianismo desde sus orígenes y ello gracias a su grandes conocimientos históricos y a su magistral dominio de las religiones antiguas. Tampoco hay que imputar al autor la escasa calidad de las ilustraciones, de algunas de las cuales se habría podido prescindir por no hacer referencia directa al texto, y alabar la inclusión de los mapas que sí afectan al contenido del libro.

Guadalupe LÓPEZ MONTEAGUDO
(Dpto. Historia Antigua y Arqueología
C.S.I.C. Madrid)

J. M. ROLDÁN, J. M. BLÁZQUEZ Y A. DEL CASTILLO, *Historia de Roma. Tomo II: El Imperio romano (siglos I-III)*, Madrid, Ed. Cátedra, 1989, 562 pp.

Si en los últimos años las editoriales españolas han publicado numerosos manuales traducidos al castellano sobre historia de Grecia (recordemos los de Mossé, Finley, Hornblower, Preaux, Murray, Gschnitzer, etc.), no ha sucedido lo mismo con la historia de Roma y, particularmente, con la del Imperio.

Para este período el alumno de los primeros cursos universitarios contaba —en lengua castellana— con obras que, salvó excepciones como la *Historia social*, de G. Alföldy, habían quedado en su mayor parte muy desfasadas, siendo así que en otras universidades europeas se venían difundiendo con éxito las historias romanas de P. Petit, de S. Mazzarino o la más reciente de Le Gall y Le Glay, por citar unas pocas.

La historia del Imperio romano publicada por Cátedra era esperada con impaciencia no sólo a causa de esta laguna bibliográfica, sino también ante el éxito alcanzado por la formidable *Historia de la República*, del profesor Roldán, publicada en esta misma colección. Precisamente Roldán, en compañía de Blázquez y Arcadio del Castillo, es uno de los coautores del presente volumen.

Sin embargo, este manual depara una primera sorpresa: se trata de una historia del Imperio Romano que abarca sólo los siglos I-III ¿Por qué finalizarla bruscamente con la muerte de Carino?

¿Tiene intención Cátedra de publicar una segunda historia que comprenda los siglos IV y V? ¿No hubiera sido más apropiado, en este supuesto, hacer una historia del Alto y Bajo Imperio como ha hecho recientemente PUF? Nada de todo esto se aclara al lector, dado que el libro, que carece de introducción previa, se abre directamente con los hechos históricos que llevaron a Augusto al poder.

El planteamiento de la obra es correcto pero discutible. Consta de una primera parte en la que se expone «El curso de los acontecimientos» (pp. 9-298), mientras la segunda queda dedicada a la «Estructura socioeconómica e institucional. Cultura, religión, arte» (pp. 299-554). Personalmente creo que hubiera sido más conveniente que los aspectos socioeconómicos, institucionales, etc., abarcaran un período cronológico más restringido y, sobre todo, más homogéneo que los trescientos años que median entre Augusto y Carino.

No es, por otra parte, esta breve reseña el lugar apropiado para entrar en cuestiones de fondo sobre el contenido del manual. Los tres autores son reconocidos especialistas en historia de Roma y han escogido cada uno de ellos temas o aquellos períodos en los que trabajan más intensamente, lo que sin duda repercute beneficiosamente en la calidad de la obra.

Es más, existen algunos temas tratados en ella que tradicionalmente suelen quedar fuera de este tipo de manuales pero cuya importancia e interés son grandes. Me refiero particularmente a los capítulos sobre «La situación de la mujer en la Roma imperial» y al de «La censura y represión política durante el Imperio romano».

Sin embargo, las numerosas erratas y el escaso cuidado puesto, en general, por la editorial en la presente edición empañan en gran medida estos resultados. Buena parte de los errores —que comienzan en la tercera línea de la primera página y se intensifican a medida que avanza el libro— pueden ser perdonables, pero no así otros muchos cuando el manual va dirigido preferentemente a un público en período de formación; por ejemplo, cuando se dice «inventutis» por «iuventutis» (p. 295), «el poeta Ibis» por «el poema Ibis» (p. 262), «Epigraminata» por «Epigrammata» (p. 363), «Generalogías» por «Genealogías» (p. 364), «Polobio» por «Polibio» (p. 366), «Apocolohyntosis» por «Apocolochyntosis» (p. 369), «Ario Didino» por «Ario Didimo» (p. 368), «Ennodo» por «Ennodio» (p. 397), «Termins» por «Terminus» (p. 417), «Dydra» por «Hydra» (p. 426), «Ammona» por «Annona» (p. 432), «removatio» por «Renovatio» (p. 434), «Silva» por «Siwah» (p. 452), etc. El escaso esmero puesto en la edición llega hasta tal punto que ni siquiera los índices quedan libres de este tipo de erratas, apareciendo en ellos «Cario» por «Carino» (p. 559) o «traumaturdos» por «taumaturgos» (p. 561).

Los mapas incorporados al volumen son insuficientes y de mediocre calidad; no así los cuadros genealógicos de las dinastías —¿por qué no uno más detallado de Augusto?— que resultan muy útiles. La obra se cierra con una abundante bibliografía y una cronología de los principales hechos históricos.

Santiago MONTERO
(Dpto. Historia Antigua,
Universidad Complutense)

PAUL M. MARTIN, *Antoine et Cléopâtre. La fin d'un rêve*, París, Albin Michel, 1990, 285 pp. (ISBN 2-226-03959-7).

Decir que la historia la escribe el vencedor no deja de ser una afirmación que por evidente resulta gratuita; sin embargo, no es menos cierto que para comprender bien esa misma historia sería siempre muy deseable, por no decir necesario, conocer el punto de vista del vencido. Este es precisamente uno de los objetivos centrales del presente libro del Prof. francés P. M. Martin. Descubrir las inquietudes, las ideas, los proyectos del triunviro Marco Antonio es una pretensión ampliamente lograda —como es lógico hasta donde la documentación lo permite— que en cierto sentido desplaza el centro de gravedad de la República tardía hacia el vencido en Actium.

La obra consta de tres partes, tituladas respectivamente «Bajo el signo de César», «El tiempo de los diadocos» y «El enfrentamiento». La primera trata de la separada historia de los dos protagonistas; esto es, de la primera etapa de M. Antonio, su origen, primeras magistraturas y su actividad como lugarteniente de César, repitiéndose el mismo propósito en referencia a Cleopatra, los conflictos con sus hermanos y su